

Dentro de las TERCERAS JORNADAS DE ALFARERÍA, AVILÉS 2011, acaba de celebrarse la FERIA DE ALFARERÍA TRADICIONAL «VILLA DE AVILÉS» (**FATVA**), feria que ya cuenta con un reconocido prestigio en el escenario ferial de España, confirmado por el éxito de esta edición acontecida los días **23, 24 y 25 de abril**, en la que un selecto grupo de alfareros han visitado Avilés, Asturias, con su obra, vasijas originales de diez comunidades españolas.

Alfareros galardonados con Premios nacionales de artesanía, otros alfareros que cuentan con varios y prestigiosos premios u otros que han recuperado la alfarería de su región o aquellos otros alfareros que apuestan por mantener formas puras en sus talleres, fueron los catorce alfareros que dieron vida a segunda edición de **FATVA**.

El éxito de la FERIA DE ALFARERÍA TRADICIONAL «VILLA DE AVILÉS», —una de las poquísimas ferias en España en la que se promociona la cultura inherente en la alfarería y al alfarero tradicional cubriendo sus gastos de desplazamiento y su alojamiento en alguno de los hoteles de la villa—, aconseja hacer una reflexión en cuanto al futuro de la alfarería, eje sobre el que gravita **FATVA**.

Han pasado a la historia los tiempos en los que casi diariamente llegaban a los obradores españoles todo tipo de vehículos para cargar «material» destinado a una posterior reventa. Al igual que aquellos en los que los alfareros volvían de vacío de las ferias que inundaban la geografía peninsular.

Esto empujó al *magíster operis terre* a ampliar su catálogo de productos fabricando otros más «comerciales» —alejados de las formas tradicionales—, con los que garantizar su fuente de ingresos y poder así continuar pagando letras, colegios, prendas y tarifas telefónicas. No se olvide que el alfarero es portador de un oficio con el que trata de sustentar la economía familiar, al igual que cualquier otro trabajador. Tiene la particularidad de que para desempeñar su trabajo utiliza una materia prima infinitamente acomodadiza como es el barro y que su principal herramienta son sus manos, ambas cosas suficientes para que con un poco de ingenio pueda crear nuevos y atractivos objetos cerámicos.

Esta decisión no es enjuiciable negativamente aunque parezca que con ella se da la espalda a una labor con la que se alimenta el estómago etnográfico español; simplemente se trata de sobrevivir. Sí lo es el hecho de «vender» estos objetos o aquellas formas seculares, pero desvirtuadas, como alfarería tradicional de determinado lugar, lo que ha ocurrido demasiadas veces yendo en perjuicio del propio autor y de su obra más tradicional.

En el tiempo presente, si el alfarero no quiere autoextinguirse, ha de regresar a su génesis, a las formas tradicionales que, además de ser bellas y de cumplir todos los cánones estéticos que las acercan a verdaderas obras de arte popular, tienen el valor añadido de poseer una cultura cardinal.

La familia alfarera contribuiría con este acto volitivo a evitar que la alfarería pierda el último tren cultural que es al que debe subirse; acto convergente con la reivindicación en todos los ámbitos posibles de mayor protección para el producto de su trabajo, indiscutible bien patrimonial cuando se ciñe a formas y acabados genuinos.

El alfarero de hoy produce «cultura» —y no meros objetos inservibles—, por lo que debiera cuanto menos incentivársele por ello, por seguir con una tradición, por apostar éste por mantener un alfar abierto y fabricar vasijas como las que usaron nuestros antepasados para calentarse, elaborar o conservar alimentos, saciar la sed, cazar o pescar animales, espantar demonios o albergar el nacimiento de una nueva vida; algo con lo que, por otro lado, no puede competir ni la baratija «china» ni ninguna otra.

Mientras que de las manos del alfarero sigan saliendo botijos y botijas, pulperas, *atrapahormigas*, vedríos, botías, anafres, ollas de cofradía y cazuelas, castañeras, encellas, peruleras, tinajas, cántaros de novia u otras muchas piezas originales y curiosas, los alfareros no desaparecerán y seguirán viniendo a Avilés, a la FERIA DE ALFARERÍA TRADICIONAL «VILLA DE AVILÉS» —cuyo principal objetivo no es otro que el de promocionar y difundir la cultura arraigada a la alfarería tradicional—, a vender sus exclusivos productos al exigente y

culto consumidor asturiano, el cual sabe perfectamente que cuando adquiere una vasija preserva una tradición y se lleva consigo y para siempre un pedazo de historia.

Ricardo Fernández

**Director de FATVA**

FERIA DE ALFARERÍA TRADICIONAL «VILLA DE AVILÉS»